



Vol 1, Nº 6 (septiembre 2009)

LA PRESENCIA DE PALABRAS JAPONESAS EN EL CASTELLANO: UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA DE SU INCORPORACIÓN

Fernando Cid Lucas

Asociación Española de Orientalistas
Universidad Autónoma de Madrid

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Cid Lucas, F.: “*La presencia de palabras japonesas en el castellano: una lectura antropológica de su incorporación*” en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, septiembre 2009. Texto completo en <http://www.eumed.net/rev/japon/>

Para Irenita

0. INTRODUCCIÓN

En poco tiempo, jóvenes y no tan jóvenes hemos aprendido a manejar el *mouse* en nuestro *PC*, vamos al *pub* a tomarnos algo e, incluso, de vez en cuando nos agrada comer *chips* acompañando a un *sandwich*. Estos son sólo unos pocos ejemplos de los muchos vocablos adoptados desde el inglés que funcionan normalmente en nuestra forma de hablar y que, al escribirlos sobre un documento de *Word* como el que tengo ahora delante, nuestro corrector de español no los reconoce ya como errores. Sin embargo, aunque el asunto de los anglicismos daría para una extensa e interesante

monografía, voy a referirme en este artículo al grupo de palabras, cada vez más numeroso, tomadas desde el japonés que ya podemos escuchar y pronunciar con toda naturalidad por nuestras calles.

1. EL BOOM DE LA CULTURA JAPONESA

Sin duda, el interés que ha tenido Occidente durante las últimas décadas (sobre todo a principio de los ochenta) por conocer la cultura japonesa ha sido decisivo para la adopción de los aludidos vocablos. Como decía, durante esos años comienzan a llegar desde Japón noticias constantes sobre su refinada cultura, se difunden por América y Europa conceptos como el *zen* y hay un interés más allá de la mera moda pasajera por conocer y practicar *ikebana* o *kendō*. Para estas prácticas o para desarrollar gustos y aficiones como el *manga*, el *anime* o incluir en la dieta una fuente de *sushi* o de *sashimi*, los occidentales no hemos tenido más remedio que sumar y aprender el significado de algunos japonismos.

Asimismo, el acercamiento de la cultura japonesa a la nuestra por medio de programas y series de televisión, la progresiva apertura de *dōjōs* y restaurantes o la creación de editoriales dedicadas en exclusiva a la difusión de la historia y de la literatura nipona (como Shinden o Satori) han obrado en beneficio de la llegada de estos vocablos.

Sucede, sin embargo, un hecho bastante curioso en cuanto al uso de estas palabras se refiere. Recientes estudios han constatado que grupos determinado de población emplean estos términos dependiendo de su interés por parcelas concretas de la cultura japonesa. Así, los denominados *otakus* (seguidores acérrimos de los tebeos y de películas de dibujos animados japoneses), han asumido en su léxico habitual términos como *manga*, *anime*, *gēmu*, *kosupure*, etc. Por su parte, los cada vez más partidarios de la dieta tradicional japonesa, expresarán las virtudes y exquisiteces del *sushi*, *sashimi*, *wasabi*, *tōfu*... Aunque, vayamos por partes.

2. LA LLEGADA DE LOS JAPONISMOS AL ESPAÑOL

2.1. La toma de contacto

Si tuviésemos que realizar un estudio exhaustivo sobre la presencia de las palabras de origen japonés en nuestra lengua, estrictamente tendríamos que remontarnos al Siglo de Oro español, cuando –aun muy tímidamente, es cierto–, aparecen en obras del mismo Lope de Vega¹, como en su comedia *Los primeros mártires del Japón* (¿1617-1619?) o en su breve relación en prosa acerca del martirio de religiosos ibéricos en esas tierras, titulada *Triunfo de la fe en los reinos del Japón* (1618). En dichas obras,

¹ Véase para estos asuntos TAI WAN, Kim, “Análisis lingüístico de los japonismos en “Triunfo de la fe en los reinos de Japón”, de Lope de Vega”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Pabellón de España, Sevilla, 1992, pp. 1351-1358.

términos como *katana*² o *bonzo*³ están ya presentes. Igualmente, al menos el término japonés (adjetivo) o japonés aparece en escritos de Baltasar Gracián o de Pedro Ordoñez de Ceballos, quien en su obra *Viaje del Mundo* nos dice, además, que: “En Japón hay un grandísimo volcán (Onzen, cercano a Nagasaki)”⁴, dándonos unas someras nociones sobre la aún ignota geografía nipona.

Sin embargo, tras la notable presencia ibérica en Oriente, tendremos que esperar hasta la llegada del movimiento Modernista y su pasión por todo lo exótico y lo lejano para que Japón volviese a tener peso específico en la literatura y en la moda del momento. Palabras como *japonaiserie* o *chinoiserie* se empleaban para definir todo aquello que venía del Lejano Oriente y servía para estar a la moda en los círculos más exclusivos de Europa. Personajes como Van Gogh, Manet o Canales y Blanco Coris en España ayudarían a la difusión de este país asiático en nuestros parámetros.

2.2. Apogeo

Como indicaba en el primer apartado, a principio de los ochenta (aunque es cierto que los últimos años de los setenta también fueron muy prolíficos en cuanto a la difusión de la cultura nipona en España se refiere) Japón comienza a llegar de forma continua a nuestro país y empieza a calar hondo en la población joven del momento. Gran parte de este efecto lo consiguieron series de animación (*anime*) japonesas como *Bateadores (Touch)*, *Los caballeros del Zodiaco (Seinto Seiya)* o la mítica *Bola de dragón (Doragon Bōru)*, que pudimos ver, sustancialmente, en cadenas privadas como Tele5 o Antena3 o autonómicas como Canal Sur o la ETB. Permítanme añadir que los *animes* dieron lugar a una lista interminable de *merchandising* que los jóvenes de entonces nos afanamos por coleccionar y en los que gastábamos solícitos nuestra paga semanal.

Por estos mismos años, tampoco debemos obviar que otras grandes series, esta vez llegadas de los EE.UU, como las *Tortugas Ninjas (Teenage Mutant Ninja Turtles)* o *G.I.JOE*⁵, llevaban implícitas una carga japonesa en cuanto se refiere a exposición de artes marciales, armas o, incluso, código ético al más puro estilo del *Bushidō* que terminaron de subyugar a la masa de pre o adolescentes que por esas fechas nos esforzábamos por levantarnos temprano los fines de semana para ver un capítulo de nuestro serial favorito para luego jugar, solos o acompañados, con nuestras adoradas figuras de acción.

En esos mismos años se está gestando en dichos jóvenes el interés profundo por Japón; así, podría citar ahora más de un ejemplo en los que esa afición o el interés inocente ha cristalizado luego en tesis doctorales y docencia sobre Japón en diferentes universidades españolas.

² El término *catana* pasó a significar en Chile un cuchillo largo, desafilado o de poca utilidad que llevaban los policías.

³ *Catanas* y *Bonzos* en el texto original de Lope de Vega de su *Triunfo de la fe*.

⁴ *Biblioteca de Viajeros Hispánicos*, Madrid, Polifemo, p. 452.

⁵ La del periodo 1982-1994, bautizada con el subtítulo de *A Real American Hero*.

El Imperio del Sol Naciente parecía entonces (y aún hoy parece) un país misterioso y atrayente como pocos, rodeado de una halo de misticismo. Era para muchos la cuna de valores como la lealtad y el honor, y para otros un lugar donde los adelantos tecnológicos de primer orden se sucedían unos a otros en cuestión de meses. Por esto, no es descabellado decir ahora que los occidentales hemos encontrado en Japón lo que estábamos buscando, ya fuese prosaico o sublime.

3. JAPONISMOS Y SOCIEDAD

Como ya avanzaba, resulta curioso constatar que la llegada y el enraizamiento de los japonismos se deban a los diferentes grupos sociales que los albergan. Ya he señalado varios de forma somera para pasar a realizar ahora un análisis más exhaustivo.

3.1. *Manga y anime*

Como escribía, a finales de los años setenta y, sobre todo, iniciada ya la década de los ochenta, en las televisiones españolas se vivió un momento de especial esplendor en cuanto a emisión de series niponas se refiere. A la cabeza me vienen ahora (sin repetir las citadas) títulos (los que le otorgaron los productores españoles) como *Chicho terremoto* (*Dash!!Kappei*), *Los gatos samuráis* (*Kyatto Ninden Teyande*), *El hombre tigre* (*Tiger Mask*), *Juana y Sergio* (*Atakka Yū!*), *Campeones* (*Kyaputen Tsubasa*), *Spanky* (*Ohayo Spank!*) y un larguísimo etcétera. Fueron estos dibujos animados los que introdujeron a gran parte de los jóvenes españoles en la cultura japonesa. En ellos veíamos cómo dormían sobre *futones*, cómo usaban los palillos para comer y cómo las calles de Tokyo se encuentran siempre atestadas de personas que cruzan los pasos de cebrera casi chocando unas con otras. Para muchos seguidores que se “engancharon” entonces a los dibujos nipones –y tras pasar por el coleccionismo de *merchandising* de diversa índole- prosiguieron con su interés por Japón aprendiendo el idioma, cursando estudios en las universidades que lo permitían o viajando tras ahorrar largo tiempo al país de sus sueños. Esta masa de seguidores fue la que primero utilizó términos como: *manga* (el comic japonés que se lee de atrás hacia adelante), *anime* (la versión animada del *manga*), *otaku* (*frikye* coleccionista de *manga*, *anime* o videojuegos), *dōjinshi* (tebeos dibujados, maquetados y editados por principiantes a manera de nuestros *fanzines*), *mangaka* (dibujante de *manga*), *hentai* (comic de temática pornográfica o perversa), *kosupure* (reunión donde los jóvenes acuden disfrazados de sus héroes favoritos de comic o de series animadas), etc. Así, podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que el grueso de palabras japonesas empleadas en el español se utiliza en estos populosos círculos sociales que aumentan día tras día.

Otra palabra conocida, sobre todo en algunos ambientes de la noche, es *karaoke*⁶, divertimento favorito de los japoneses desde hace varias generaciones. En Japón hay centenares de *pubs* dedicados a este pasatiempo e incontables premios y campeonatos que reúnen a mayores y a niños.

⁶ Palabra formada por los *kanjis* *kara*= orquesta y *oke*= vacío.

3.2. Gastronomía y alimentación

También es más que constatable la progresiva predilección que ha mostrado Occidente hacia la dieta nipona. El deleite al degustar una bandeja de *sushi* (pescado o marisco crudo acompañado de un bocado de arroz al vinagre) o *sashimi* (pescado o marisco crudo sin arroz), bien preparada, aderezada con salsa de soja y pasta de *wasabi* es un placer que no tiene parangón. Otras palabras habituales son ya el *tampanyaki*, el *tōfu*, la variedad de algas *nori* o los dulces *mochi*.

Menos exclusivo resulta el *ramen* o fideos de harina de trigo que se venden en paquetes o en copas, ya listos para añadir agua y calentar y que son a la identidad nipona lo que es la hamburguesa a la de los Estados Unidos. El *ramen* es muy popular entre los jóvenes japoneses, que lo toman tal y cómo viene o, en ocasiones, añadiendo verduras salteadas o trozos de carne o pescado. Este cuenco de fideos instantáneo pasó en Japón, a finales de los noventa, a ser algo más que una comida rápida y barata; para él se crearon programas de televisión, un museo en Yokohama y sigue siendo parte de la idiosincrasia de la cultura *pop* de Japón.

La marca japonesa más famosa de *ramen*, Nissin, fundada en 1948, distribuye sus productos fuera de sus fronteras a países como China, México o Brasil; incluso en España podemos disfrutar desde hace algunos años con su infinita variedad, y son habituales en las estanterías de supermercados chinos de Madrid, Barcelona o Zaragoza.

Tal vez, las palabras arriba descritas queden un poco lejanas a algunos lectores, sin embargo, no debemos obviar que otras, como por ejemplo *caqui* (fruto y árbol), *surimi* o *tempura*⁷ están ya más que asumidas en nuestro vocabulario. Y qué decir del *sake* (licor de arroz), cada vez más difundido aunque su sabor nos resulte de lo más exótico, que ya podemos encontrar en algunos grandes supermercados.

3.3. Artes tradicionales. Artes marciales

También es sabido que el cultivo de *bonsáis* y el arreglo floral *ikebana* gozan de muy buena salud en España. Son incontables los clubes y asociaciones culturales creadas en torno al *bonsái* y otro tanto podríamos decir del bello arte del *ikebana*; en nuestro país, la prestigiosa escuela Ikenobō⁸ de Kyoto tiene sede en Madrid y su representante en la profesora Rikako Yano. Para estas agrupaciones, palabras como *kadō* (el camino de las flores) o *tokonoma* (nicho en el que tradicionalmente se ubica al *ikebana* junto a una caligrafía (*kakemono*) o un incensario (*kōro*), etc.), han dejado de ser extrañas y las emplean habitualmente. Otro tanto podríamos decir del arte del

⁷ Si bien, es verdad que la palabra *tempura*, asociada hoy a las frituras rebozadas con una fina capa de harina y huevo, cocinadas en aceite de sésamo, proviene del portugués de los jesuitas lusos y españoles que estuvieron en Japón durante los siglos XVI y XVII, que tomaban pescado y verduras *in tempore* de vigilia.

⁸ Con más de quinientos años de antigüedad es la de mayor solera en Japón.

plegado y recortado del papel (*origami*) o de los breves poemas *haiku* y *tanka*, tan presentes en nuestras letras actuales⁹.

En los últimos años, se ha puesto de moda en algunos países como España, Italia, Alemania o los EE.UU. la práctica del *reiki*¹⁰, que persigue la armonización del individuo con la Naturaleza y con su fuerza primordial (emanada de plantas, ríos, montañas...) mediante la meditación y la concentración.

Sin duda, otro gran caudal de palabras japonesas ha llegado a través de sus artes marciales. Remitiéndonos otra vez a los ochenta, raro era el niño que no practicaba *karate*, *judō* u otras artes marciales (importante fue también la presencia del *taekwondō*, de origen coreano). Paulatinamente fueron llegando otras, como el *aikidō*, el *kendō* o el *jūjūtsu*, y, por mediación de éstas, palabras como *judōgi* (vestimenta del *judōca*) *obi* (cinturón de diferentes colores según sea la categoría del deportista), *dan* (grado superior dado a los poseedores del cinturón negro), *ippon* (algo parecido al punto a favor en las competiciones), *rei* (saludo antes de comenzar el combate) y otras tantas que no necesitan ya de explicación, como *nunchaku*, *bokken*, etc. que eran comunes a *judocas* y *karatecas* y, por extensión, a sus familiares y amigos a los que contagiaban su entusiasmo e interés.

Del círculo de las artes marciales (o de sus desviaciones, dirían los más puristas) nos quedan palabras como *ninja*, *shuriken* o *ninjutsu*.

Mención aparte merece el antiguo arte del *sumō* que, si bien no se practica en nuestro país (al menos de momento), sí que es conocido por una inmensa mayoría de nuestra población¹¹, siquiera por la gran envergadura de sus luchadores. Es curioso que una frase del lenguaje de la calle para indicar la robustez de alguien sea: “estás gordo como un *sumō*”, aludiendo al peso del interlocutor. Es más, rizando el rizo, recuerdo que en nuestros juegos infantiles, cuando alguien era el mejor, solíamos gritar que éramos el *yokozuna* (título más alto que se ostenta en el *sumō*), sin conocer del todo el significado de esta palabra.

4. MISCELANEA

A estas alturas, habrán comprobado que Japón, o al menos su influjo en nuestra lengua y cultura, ya no parece tan lejano. En el tintero dejo palabras que ningún decorador de interior obviaría, como *tatami* o *futon*. Expresiones como *domo arigato!* para dar las gracias, *sayonara!* para despedirse de alguien o *no tener un yen* para indicar que uno está sin blanca son cada vez más frecuentes. En la televisión escuchamos que *tsunamis* azotan costas ajenas a las del Imperio del Sol Naciente o descubrimos con perplejidad que el quinto sabor, el *umami*¹², que ya aparece en los libros de texto de

⁹ Véase para este tema el libro de AULLÓN DE HARO, Pedro, *El jaiku en España: la delimitación de un componente de la poética de la modernidad*, Madrid, Hiperión, 2002.

¹⁰ Palabra compuesta por los ideogramas *rei*= universal y *ki*=fuerza.

¹¹ Me atrevería a decir que el personaje E. Honda, el *sumōka* del videojuego *Street FighterII*, contribuyó a la difusión de este deporte en nuestros parámetros.

¹² Palabra que en japonés literalmente significa *sabroso*.

Educación Primaria, tiene imbricaciones japonesas; escuchamos en prensa y en otros medios de comunicación que ser o embarcarse en una misión *kamikaze* (vacando por completo el *viento divino* de su significado original) significa convertirse en un mero suicida o que se puede ser un *samurái* de las finanzas o de la abogacía sin llevar la *katana* al cinto.

Dice Daniel Goya que: “El conocimiento empieza con el lenguaje. Si es así, tener un lenguaje variable y enriquecido con otras influencias no hace más que aumentar nuestros saberes”¹³. Sean entonces, pues, más que bienvenidas las palabras japonesas al Castellano, y sea este el cauce de una armoniosa relación entre dos países que se admiran tanto como se aman.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAL, Étienne, *Otaku, les enfants du virtual*, París, Editions Denoël, 1999.
- DOMINGO, Carmen, *Domo arigato: inspiraciones de Japón*, Barcelona, Océano, 2007.
- KELTS, Roland, *Japanamerica: How Japanese Pop Culture has invaded the U.S.*, New York, McMillan, 2006.
- RATTI, Oscar y WESTBROOK, Adele, *Los secretos del samurái: las artes marciales del Japón feudal*, Madrid, Alianza, 1994.
- SCHILLING, Mark, *The Encyclopedia of Japanese Pop Culture*, London, Weatherhill, 2005.
- TABLERO, Francisco Javier, *Parentesco y organización del sumo en Japón*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- TOKU, Masami, “What is Manga?: The Influence of Pop Culture in Adolescent Art”, *Art Education*, vol. 54, nº 2, 2001, pp. 11-17.

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Paquete de *ramen* de la marca Nissin.

¹³ GOYA, Daniel, “Japonés para principiantes”, *Kaikan*, año XIV, nº 42, 2009, p. 23.



Ilustración 2. Bandeja de *sushi*.



Ilustración 3. Combate de *kendō*.

